

AZAÑA EN LA MEMORIA

Antonio Varo Baena
Académico Correspondiente

El árbol solitario es la elegía típica del campo español.
Manuel Azaña

El Museo del Prado es más importante para España que la República y la monarquía juntas.
Manuel Azaña

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Azaña.
Intelectual.
Republicano.
Cataluña.

En el 75 aniversario (en noviembre de 2015) de la muerte en Montauban del que fue ministro, Presidente del Gobierno y Presidente de la II República española, en este trabajo se pretende reivindicar su memoria en varios aspectos de su figura. En primer lugar como intelectual y escritor, que por ser un relevante personaje político y marcado por la política -en realidad su persona simboliza la II República-, no haya sido suficientemente conocido y valorado. En segundo lugar como una persona de espíritu y convicción republicana que pretendió modernizar España en tiempos no proclives para ellos por los extremismos imperantes.

ABSTRACT

KEYWORDS

Azaña.
Intellectual.
Republican.
Catalonia.

This work aims to vindicate the memory, on the year of this 75th death anniversary, of Mr. Manuel Azaña who was Republic's President but also Minister and Government's President during the Second Spanish Republic. We aim to claim that memory in different key aspects of his leading figure. At first, as an intellectual and as a writer who has not been well-known and valued enough because of being a prominent political figure who embodied the spirit of the Second Spanish Republic. Secondly, as a person with a deep and convinced republican spirit and who tried to modernize Spain in a turbulent time of political extremism.

INTRODUCCIÓN

Días después del golpe de estado militar del 18 de julio del 36, una orden enviada desde Córdoba por el comandante de la guardia civil Luis Zurdo Martín, Jefe de Orden Público¹, al cuartel de la guardia civil de Aguilar de la Frontera, ordenaba el arresto —y por tanto la eliminación segura— de un joven de 20 años de

Boletín de la Real Academia de Córdoba.
BRAC, 165 (2016)
553-570

¹ El insigne catedrático don Rafael Castejón así lo definía: “Zurdo era mala persona, vicioso y borrachín. Lo destituyeron porque decían todos los allegados al Glorioso Movimiento que no podía ser Jefe de Orden Público uno que estaba siempre en la taberna de San Miguel. Y nombraron a otro peor Don Bruno”.

dicha población que era militante de Izquierda Republicana y había participado como orador en algún mitin del partido de Manuel Azaña en dicha localidad. Aurelio Pino Pérez lo refugió en su casa durante un tiempo (que no puedo concretar) y el destino quiso que Miguel Mejías, el carnicero del cuartel, tuviera una gran amistad con ese joven y su familia y entre opiniones favorables, consejos y peticiones de soslayo de la orden, por parte del señor Mejías y de un hermano falangista del joven que había sido encarcelado junto a José Antonio y otros líderes de la Falange en Madrid durante la República, por pertenecer a unidades de disturbios de la Falange y haber gritado “muera el banco azul” en la propia sede del Parlamento, aquel joven llamado Rosauro Varo de Castro, salvó la vida tras la dilación de la orden y su incorporación, por ser practicante entonces —después médico—, a la unidad de la Cruz Roja como voluntario. Pero no dejó de ser represaliado pagando 20 duros en plata como multa gubernamental².

Este episodio que es posible se repitiera de manera similar y en los dos bandos con otras personas y en otros lugares, forma parte de una memoria personal y afectiva pero también de algún modo histórica. Hablo pues de la memoria, del recordatorio del setenta y cinco aniversario el 3 de noviembre de 2015 de la muerte en un hotel de Montauban (que pagaba la embajada de México) de don Manuel Azaña. No de la memoria que usada a la carta sirve para justificar una cosa y la contraria; yo me remito a esta memoria tanto vital como política y literaria, que incluye también las continuas lecturas de la obra del escritor alcalaíno. Y sin duda la memoria y la historia son cosas diferentes aunque las dos se nutren del común pasado.

De aquella historia familiar comienza en mi juventud el interés por una figura tan vituperada entonces por tantos. Y se agranda ese interés por una deriva no prevista cuando un familiar me regaló un libro/libelo contra Manuel Azaña, escrito por Joaquín Arrarás titulado *Memorias Íntimas de Azaña*, donde por supuesto se le presentaba de monstruo diabólico; un libro propagandista contra el Presidente de la República a partir de sus propios escritos sacados de contexto. En realidad eran los diarios “robados en 1938 en el consulado español de Ginebra a su cuñado Rivas Cherif por un agente doble y publicados en Santiago de Chile por el servicio de propaganda franquista, después de múltiples intentos fracasados por canjearlos por prisioneros en poder de los republicanos”³.

“Estos cuadernos de las memorias íntimas de Azaña causaron a un tiempo desolación en el bando republicano y regocijo en el de Franco, que los conservó en su biblioteca personal de El Pardo toda su vida, como venganza acaso o sólo por complejo de inferioridad. Un año después sería publicados de nuevo en España con las mismas mutilaciones y glosas insultantes, en una edición a cargo del que fue el apologeta de la Cruzada Joaquín Arrarás, el mismo que había preparado de forma anónima la edición chilena”⁴.

Esos textos robados de Azaña se recuperaron ya en plena democracia —la hija de Franco los restituyó al Estado 60 años después—, y fueron debidamente publicados, completando una obra monumental de nuestra memoria histórica

² Un episodio similar vivió su hermano José que al final fue desterrado a un pueblecito de Lugo.

³ TRAPIELLO, Andrés, *Las Armas y Las Letras*, Ediciones Destino, Barcelona, 2010, p. 499.

⁴ *Ibidem*, p. 499.

y nuestra literatura. Aquel libro de Arrarás que leí, produjo el efecto contrario al objetivo de su autor e hizo que Manuel Azaña pasara a formar parte de mis lecturas habituales y su figura fuera una referencia tanto literaria como política.

Poco después leí de Manuel Azaña el magnífico *Ensayo sobre Valera*⁵ que decía mucho de su manera de entender la literatura y la vida; pero al tiempo me resultaba sorprendente que se hubiera fijado en nuestro paisano egabrense, tan alejado en principio de sus ideas aunque al tiempo político y escritor como él. De hecho pensaba así Azaña en 1923: “Valera no es mi tipo ni en lo moral ni en lo literario”⁶. Pero según Marichal⁷, la amistad del cuñado de Azaña, Cipriano Rivas Cherif, con la hija de don Juan Valera, Carmen Valera de Serrat y el paréntesis de la actividad política de Azaña por el cierre de la revista *España* que regentaba, le animaron a hacer la biografía de Valera. El propio Cipriano, dramaturgo, había realizado la adaptación teatral del *Pepita Jiménez* valeriano. Para Azaña a Valera “le pertenece de todos modos la primacía en el orden de la novela psicológica, mediante *Pepita Jiménez*. Y no menos descuella esta obra por su rango literario sobre la producción novelesca de aquel tiempo”⁸ siendo “la mejor sazón de su ingenio”⁹.

De la biblioteca paterna también cayó en mis manos la novela *Azaña*¹⁰ de Carlos Rojas y un libro imprescindible para conocer al personaje, *Azaña, los que le llamábamos don Manuel*¹¹, que refleja muy bien su figura personal y política de primera mano y escrito por una pionera



El autor del texto en la puerta de la casa natal de Azaña en Alcalá de Henares.

de la mujer en el periodismo en España, como fue Josefina Carabias, la cual tuvo trato directo con él en el Ateneo de Madrid. Parece así, que en los años setenta —con Franco aún vivo— se produce una cierta recuperación de su figura, limitada pero recuperación que culmina con la publicación en 1974 de su obra de teatro sobre la guerra civil, *La Velada en Benicarló*.

⁵ AZAÑA, Manuel, *Ensayo sobre Valera*, Ediciones Destino, Barcelona, 2010.

⁶ AZAÑA, Manuel, *Obras Completas*, Tomo I, Ediciones Giner, 1990-91, p. 567.

⁷ MARICHAL, Juan, *Ensayos sobre Valera*, prólogo, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 11.

⁸ AZAÑA, Manuel, *Ensayo sobre Valera*, op. cit. p. 57.

⁹ Ibidem, p. 233.

¹⁰ ROJAS, Carlos, *Azaña*, Editorial Planeta, Barcelona, 1973.

¹¹ CARABIAS, Josefina, *Azaña: Los que le llamábamos don Manuel*, Plaza y Janés, Barcelona, 1980.

AZAÑA ESCRITOR

Reivindicar la memoria literaria de Azaña puede parecer un mero ejercicio del intelecto o una excusa laudatoria. Sin pretender ser otra cosa, no es ninguna de las dos. El desconocimiento de la obra de Azaña parece lógico teniendo en cuenta las responsabilidades políticas que tuvo en la República y el sistemático vituperio al que fue sometida su figura en el régimen franquista e incluso en el exterior por los propios republicanos. Así lo describe el general Mola en sus obras completas relacionándolo con los males de España: “Sólo un monstruo de la compleja constitución psicológica de Azaña pudo alentar tal catástrofe”¹². Sin embargo su calidad de escritor es tan incuestionable que hay una unánime alabanza y tanto para sus admiradores como para sus enemigos es uno de los ensayistas más preclaros del siglo; hasta para éstos, como el propio Arrarás, lo alaba en ese sentido: “No puede negársele una pluma muy bien cortada, un léxico brillante y un estilo de raíz clásica y de rara calidad literaria”¹³.

De cualquier forma pocos saben de su obra escrita en comparación con su faceta de político, sin embargo estos dos aspectos van irremisiblemente unidos. A Azaña el escribir le producía un cierto placer estético y vital, nada comparable a la angustia de Kafka cuando no escribía porque para Azaña la escritura es lucha de la inteligencia contra el tiempo¹⁴. Por su lado Unamuno consideraba que Azaña era un escritor sin lectores¹⁵ y el profesor Ramón Carande les decía a los jóvenes “hay que leer a Azaña. Ustedes, los jóvenes, tienen que leer a Azaña”¹⁶. Y para Francisco Ayala “sustancialmente y ante todo, Azaña era escritor”; y continúa el escritor granadino:

“Causa hoy general asombro el comprobar cómo entre los más arduos afanes y en medio de las situaciones más tensas, más dramáticas, en que el destino había de envolverle, fue capaz de redactar día a día –y diríase que compulsivamente– sus impresiones, valoraciones, y juicios, clarividentes siempre, y redactarlos en una prosa de impecable elegancia”¹⁷.

De su doble vocación, literaria y política, dice Manuel Aragón: “se ha hablado de una doble vocación, literaria y política, estas dos vocaciones no son más que dos facetas de una personalidad única y fuerte y en consecuencia apenas discernible”¹⁸. Siendo cierto lo segundo, yo creo que sí se puede hablar en Azaña de dos vocaciones, literaria y política, y de una tensión creativa entre ellas aunque Azaña cree valer más para la política por su “propensión realística”; e incluso en 1915 escribió en sus Diarios: “Muchas veces he pensado que yo valgo más para

¹² MOLA VIDAL, Emilio, *Obras Completas*, Ed. Santaren. Valladolid, 1940, p. 1178.

¹³ ARRARÁS, Joaquín, *Historia de la Segunda República, Tomo I*, Editora Nacional, Madrid, 1969, p. 42.

¹⁴ AZAÑA, Manuel, *Obras Completas, Tomo III*, Ediciones Giner, 1990-91, p. 738.

¹⁵ Tomado de TRAPIELLO, Andrés, *Las Armas y las Letras, Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, op. cit. p. 490.

¹⁶ JULIÁ, Santos, *El Último Azaña*, Diario El País, martes 3 de noviembre de 2015, p. 11.

¹⁷ AYALA, Francisco, *De mis pasos en la tierra*; tomado de ROJO, José Andrés, *Lo que se perdió cuando Azaña partió al exilio*, Diario El País, lunes 9 de noviembre de 2015, http://elpais.com/elpais/2015/11/08/opinion/1447008051_922436.html.

¹⁸ ARAGÓN, Manuel, *La Velada en Benicarló, estudio preliminar*, Editorial Castalia, 1974, p.10.

la política que para la literatura”¹⁹. Aunque es cierto que no es posible escindirlas pues su faceta política guía su labor literaria y en pocos escritores ha habido una conjunción tan intensa entre política y literatura por varios motivos:

- Sus discursos, su oratoria, tienen según él confiesa un objetivo finalista: “Un discurso se justifica por su propia utilidad inmediata, si estamos en el orden de la oratoria útil, dirigida a promover una acción, aunque sea una acción interior del ánimo; o no admite ni tolera justificación alguna, si estamos en el orden de las palabras puramente bellas, dirigidas al placer”²⁰. Su oratoria es clara, sencilla, directa, al servicio de la eficacia del discurso y alejada de la oratoria mayestática de Castelar o el más cercano Alcalá-Zamora. Aunque también algunos le achacan una cierta monotonía que a pesar de ello embaucaba.
- Prácticamente toda su vida política en el poder queda reflejada en sus memorias y diarios de una gran importancia testimonial (no se basan en el recuerdo sino en lo que en aquellos momentos que escribe está viviendo), por lo que su importancia literaria e histórica quizá no tenga parangón en la literatura española.
- En sus dos obras narrativas no falta la ideología y sólo en los ensayos (Valera o El Quijote) pierde la connotación política aunque no del todo.
- El teatro —en especial *La Velada en Benicarló*— es un teatro claramente político. Aunque *La Corona* (otra obra suya representada en Barcelona por Margarita Xirgú el año 32) es más bien autobiográfica.
- Sus artículos, aunque tocando los más diversos temas, se dirigen a un fin político.
- También están de nuevo sus propias palabras: “Tengo la pretensión de que la verdadera vida de un escritor está en sus obras, y de Cervantes, todo lo que se puede y conviene conocer, destella en El Quijote”²¹. O incluso otro más revelador: “Felizmente en política, palabra y acción son la misma cosa”²².
- Con sus *Memorias*, que elaboró desde que comenzó la República, lo que hizo fue combinar las dos vocaciones, aunarlas y culminar dicha tensión.

Azaña hombre de Estado es así una continuación del Azaña intelectual y viceversa como queda demostrado por gran parte de sus escritos que se imbrican directamente con la opinión y el análisis político. O como en los cuatro días de 1937 en que su residencia de Barcelona era asediada por anarquistas y en los que confiesa que redactó la *Velada en Benicarló*: “escribí este diálogo en Barcelona, dos semanas antes de la insurrección de mayo de 1937. Los cuatro días de asedio deparados por el suceso, me entretuve en dictar el texto definitivo, sacándolo de borrador”²³. Y sorprende su dedicación literaria y afán lector, como se denota

¹⁹ AZAÑA, Manuel, *Obras Completas, Tomo III*, op. cit. p. 1045.

²⁰ AZAÑA, Manuel, *La Invención del Quijote y otros ensayos*, Espasa- Calpe, Bilbao, Madrid, 1934, p. 6, tomado de biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/libros/quijote/5-72.pdf

²¹ *Ibidem*, pp. 71-72.

²² Tomado de JULIÁ, Santos, *Vida y Tiempo de Manuel Azaña*, Taurus, Madrid, 2008, p. 304.

²³ AZAÑA, Manuel, *La Velada en Benicarló, estudio preliminar*, op. cit. p. 55.

en el *Cuaderno de la Pobleta*: “Me fui a acostar y estuve leyendo hasta las cuatro de la mañana un libro de Jules Romains, que me gustó en extremo”²⁴.

En *La Velada* que subtitula *Diálogo de la Guerra de España*, – la última obra suya que publicó en vida²⁵–, una serie de personajes se reúnen en un parador de Benicarló caracterizando cada uno de ellos una figura de la época (Prieto, Largo Caballero, Maura, él mismo), si bien no fuera su pretensión como señala. Aunque la obra se ha representado poco, en realidad lo que pretende ser es una reflexión sobre nuestra guerra civil, sus causas y conflictos; todo ello visto desde un punto de vista partidista, su propia opinión, más adoptada con la mayor honestidad y rigor posibles aunque sea una obra más política que literaria pero “donde mejor se nos muestre ese binomio político-intelectual que caracteriza a Azaña”²⁶. *La Velada en Benicarló* es según Manuel Aragón “una de las obras más importantes del pensamiento político español de los últimos tiempos, el mejor documento quizás sobre la República y también un inapreciable testimonio sobre nuestra guerra civil”²⁷. También en teatro, una de sus principales aficiones intelectuales, escribió una comedia *El cielo y el infierno*, trazó el argumento de otra *La vara* e inició un estudio de cuarenta años de teatro en España. La única que terminó —amén de *La Velada*— fue *La Corona* que estrenó en Barcelona en el 32 Margarita Xirgú, y dedicada a su enamorada Lola²⁸.

Lector impertérrito perteneció a la llamada generación del 14 con Marañón, Ortega, Juan Ramón, Pérez de Ayala, Miró, D’Ors y otros, con los que coincide con algunos de ellos en inquietud y actividad política. Para María Ángeles Herмосilla, Azaña tiene una “formación clásica, en consonancia con el espíritu abierto, moderno y europeo, propio de su generación”²⁹. Su prosa ha sido concienzudamente estudiada en materia lingüística por esta compañera académica, catedrática de literatura, en la que destaca la riqueza del lenguaje, el uso de cultismos o arcaísmos junto con populismos y galicismos. Prosa que describe el tiempo que analiza, que rompe las frases introduciendo elementos complementarios y que según María Ángeles Herмосilla, por “su condición de gobernante le inclina más a la oratoria, el ensayo o el diario que a géneros como la narrativa o el drama”³⁰.

La pluma de Azaña recoge la antorcha de la modernidad y la incrusta en el pensamiento y el ensayo, menudea el eterno conflicto de España a lo noventayochista y sus mejores escritos en este sentido se recogen en la colección de ensayos políticos y literarios *Plumas y Palabras* donde hace un verdadero alarde de inteligencia y visión crítica. En ellos combina la biografía con la historia, su visión política o la crítica literaria, e incluso el costumbrismo (“Madrid no me

²⁴ AZAÑA, Manuel, *Memorias políticas y de guerra*, Tomo II, op. cit. p. 36.

²⁵ Fue publicada por Editorial Losada en 1939.

²⁶ SABAS, Martín, *Una velada con Azaña*, Cuadernos Hispanoamericanos, n.º. 367-368, 1981, p. 329.

²⁷ ARAGÓN, Manuel, *Estudio preliminar en La Velada en Benicarló*, Ediciones Castalia, Madrid, 1974, p. 47.

²⁸ Lola Rivas Cherif, con la que se casó el 27 de febrero del 29.

²⁹ HERMOSILLA ÁLVAREZ, María Ángeles, *La prosa de Manuel Azaña*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1991, p. 231.

³⁰ *Ibidem*, p. 23.

parece alegre sino estruendoso”³¹), y tiene su mejor exponente en la ya comentada *Vida de don Juan Valera*, cuyo original fue extraviado durante la guerra y de la que se conservan algunos capítulos. Por esta obra le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura el año 1926 compartido con Pedro Sainz Rodríguez. Quizás sea ésta la mejor obra de Azaña, destacando la agudeza y el ensablaje que realiza entre su propia prosa, su opinión y el estudio abordado. Para Juan Marichal, “los estudios valerianos de Manuel Azaña descuellan en su género en la literatura castellana”³². Y en 1928 así opina el Diario ABC tras una conferencia sobre Juan Valera de Azaña: “Gran espíritu y gran cerebro”; y define de manera muy atinada su literatura: “Ingenio fino e incisivo, verbo elegante y preciso, sagacidad crítica, noble erudición”³³.

Pero es la novela *El Jardín de los Frailes* publicada en 1927 el que le da prestigio en el mundo literario y revive su vocación literaria. Es el recordatorio de su paso por el colegio de los agustinos de San Lorenzo de El Escorial. Recordatorio, nostálgico a veces, que rastrea en el alma de la conciencia española y en su misma experiencia religiosa y vital y donde mejor se expresan sus valores literarios: una prosa no ajena a construcciones conceptistas; fuerte, directa en ocasiones y terriblemente irónica en otras. De esta obra dice Luis Bello: “El valor de este libro no fue sino muy por muy pocos estimado como merecía”³⁴. Díez-Canedo por su parte piensa que es la revelación de un verdadero escritor³⁵. Escribió también otra novela, *Fresdeval*³⁶, su obra más barroca; una historia de dos familias alcaláinas. Parte la escribió en casa de sus suegros en 1931 mientras era buscado por la policía. Tras proclamarse la República la abandonó y quedó inacabada³⁷.

Aunque la importancia de Manuel Azaña en la historia de la literatura española es crucial en lo que respecta a los escritos autobiográficos. Sus *Memorias Políticas y de Guerra* relatan el día a día, los sucesos que acontecen durante la Segunda República y la guerra civil y que le tocan a él vivir directamente. Para Andrés Trapiello “ni sus ensayos sobre *Pepita Jiménez* ni sus críticas literarias ni su teatro ni sus colaboraciones en *La Pluma* o en *La Avispa* ni su participación decisiva en España ni en el Jardín de los Frailes serían leídos hoy, de no haber escrito él sus *Memorias Políticas y de Guerra*”³⁸. Opina también Trapiello:

“Los diarios de Azaña, escritos a salto de mata, con grandes lagunas, terminaron siendo no tanto lo que él quiso que fueran, un alegato de su inocencia, como la obra que persiguió en vano toda su vida; no más que literatura, eso tan culpable. Al leerlos ahora, no siendo historiadores, no nos importa si tenía o no razón contra éste o aquel,

³¹ AZAÑA, Manuel, *Plumas y Palabras*, Editorial Crítica, Barcelona, 1976, p. 215.

³² MARICHAL, Juan, prólogo *Ensayos sobre Valera* op. cit, p. 13.

³³ JULIÁ, Santos, *Vida y Tiempo de Manuel Azaña*, op. cit. p. 258.

³⁴ BELLO, Luis, *El “Valera” de Manuel Azaña*, Diario El Sol, 23 de febrero de 1930. Tomado de JULIÁ, Santos, *Vida y Tiempo de Manuel Azaña*, op. cit. p. 252.

³⁵ Tomado de JULIÁ, Santos, *Vida y Tiempo de Manuel Azaña*, op. cit. p. 252.

³⁶ AZAÑA, Manuel, *Fresdeval*, Pre-textos, Valencia, 1987.

³⁷ Una parte sustancial de su obra, aparte de sus discursos, conferencias o artículos y por los avatares vitales y políticos, es obra inacabada.

³⁸ TRAPIELLO, Andrés, *Las Armas y las Letras, Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, op. cit. p. 492.

contra esto y aquello, de nuevo. Es difícil que no mintamos en las páginas de un diario, y aquí Azaña, un hombre pudoroso como pocos, se nos da al desnudo. O casi”³⁹.

Los diarios son así además de un monumento literario, un testimonio excepcional y único de la República y la guerra, de una persona protagonista de aquella historia. Como memorialista su escritura es ironía, sarcasmo, análisis psicológico y un estudio casi objetivo del alma humana. Que no escatima adjetivos lacerantes u opiniones drásticas sobre sus interlocutores o personajes políticos y así Alcalá-Zamora era el maleficio de Priego o sobre Antonio Jaén Morente, nuestro eminente historiador cordobés, piensa que es una persona conflictiva. Con un estilo reposado que le hace explicar sus salidas a la naturaleza relatando los continuos viajes a la sierra de Madrid, hasta el estilo sincopado de los últimos años, breve, lacerante. Esos paréntesis vitales son una singularidad que además nos dice mucho de su personalidad.

AZAÑA REPUBLICANO

La hagiografía política de Azaña fue y sigue siendo un asunto polémico. Así lo resume Andrés Trapiello en su libro *Las Armas y las Letras*: “Honesto y decente como pocos, pero desalentado”⁴⁰; “ha sido Azaña el hombre más incomprendido, con ser uno de los más extraordinarios que le nacieron a esta tierra en un siglo. Y es caso más extraordinario aún si se tiene en cuenta el fracaso absoluto que constituye su vida: como escritor y como político”⁴¹.

Como republicano Azaña es heredero del regeneracionismo de Giner de los Ríos, no del agrario y arcaico de Joaquín Costa y es crítico con la indolencia del 98. Algunos lo han considerado la personificación de la República y sobre ella dice el 29 de septiembre de 1930 en Las Ventas de Madrid: “Todos cabemos en la República, a nadie se proscribire por sus ideas [...] [porque] todos admiten la doctrina que funda el Estado en la libertad de conciencia, en la igualdad ante la ley, en la discusión libre, en el predominio de la voluntad de la mayoría, libremente expresada. La República, será democrática, o no será”⁴².

Antes, en 1924, había escrito un importante opúsculo, *Apelación a la República*, donde esboza sus pretensiones futuras. Para Azaña la Monarquía ha fracasado en democracia identificándola con absolutismo y sólo se puede apelar a la República. Y algo muy importante, la instauración de la democracia no podía llevarse a cabo como si fuera la revolución liberal del siglo XIX sino que en ella tenía que tener cabida “el movimiento ascensional del proletariado”. Tras la dictadura de Primo de Rivera, Azaña creía que la Monarquía estaba periclitada y que sólo en un sistema republicano se podría llevar la idea que él tenía de una España liberal y modernizada: “Nuestro liberalismo —afirma Azaña en *Apelación a la República*—, reposa en dos ideas: la idea de individuo soberano, ser de derechos, y la idea de nación, que es el marco histórico donde el hombre libre cumple

³⁹ Ibidem, p. 498.

⁴⁰ Ibidem, p. 496.

⁴¹ Ibidem, p. 489.

⁴² AZAÑA, Manuel, *Discursos Políticos*, Edición de Santos Juliá, Editorial Crítica, Barcelona, 2003, p. 83.

sus destinos”⁴³. Con la idea fundamental de que sólo en un pueblo y una sociedad con el suficiente bagaje cultural y educativo, es posible la democracia y las libertades:

“El liberalismo reclama para existir la democracia. Es un deber social que la cultura llegue a todos, que nadie por falta de ocasión, de instrumentos de cultivo se quede baldío. La democracia que sólo instituye los órganos políticos elementales, que son los comicios, el parlamento, el jurado, no es más que una aparente democracia. Si a quien se le da el voto no se le da la escuela, padece una estafa. La democracia es fundamentalmente un avivador de la cultura”⁴⁴.

No es descabellado por tanto calificar a Azaña de un republicano liberal.

Ya en 1925 cuando funda Acción Republicana (que se integra en una plataforma llamada Alianza Republicana)- especifica sus principios rectores que eran: República parlamentaria y democrática, con autonomía municipal y reconocimiento de la personalidad jurídica de las regiones; pacifista, las instituciones militares sólo tendría como objetivo la defensa exterior de España; en política exterior el desarme y la conciliación entre las naciones; laica, con separación de la Iglesia y el Estado, secularización de las órdenes religiosas; monopolización de la enseñanza por el Estado y un sistema de escuela única; social con fomento de las obras públicas, solución al problema de la tierra, extensión de seguros sociales y consideración de la sanidad como función de estado; reforma del código civil con implantación del divorcio; democratización de la justicia y mejora de la vivienda con una política integral de urbanismo. Un programa muy actual y moderno para la época que en su primer programa de gobierno pretendería llevar a cabo prácticamente en su totalidad, destacando el Estatuto de Cataluña, las reformas militar, religiosa, educativa con la universalización de la enseñanza primaria, la equiparación de derechos de la mujer con la inclusión de su derecho al voto, la reforma agraria, el papel de los sindicatos o la polémica Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas.

El objetivo de Azaña era crear una República de clases medias (Henry Buckley)⁴⁵. Pero España no se había desembarazado de su feudalismo como había ocurrido en Francia con su Revolución o en Inglaterra con Cromwell. Su idea de modernización de una España secular, su gran objetivo, chocó con grandes dificultades que al fin y a la postre le impidieron realizarla. Así podía ser considerado un adelantado de su tiempo, en unas circunstancias históricas que no jugaban precisamente a su favor. Fundamentalmente como causa, por la ausencia en el país de una auténtica revolución industrial en el siglo XIX y por ende burguesa y liberal. Para Azaña, esa modernización se conseguiría a través de la laicización de la sociedad (su famosa frase “España ha dejado de ser católica”⁴⁶), la modernización

⁴³ AZAÑA, Manuel, *Apelación a la República*, tomado de JULIÁ, Santos, op. cit. p. 232.

⁴⁴ Tomado de GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El doloroso aprendizaje de la democracia*, Diario El País, edición digital, 3 de mayo de 2015.

⁴⁵ BUCKLEY, HENRY, *Vida y muerte de la República española*, prólogo de Paul Preston, traducción de Ramón Buckley, formato digital, edita Epublibre, p. 146.

⁴⁶ Su famoso España ha dejado de ser católica lo que pretendía era reflejar una realidad –la gente vivía de espaldas a la religión– y construir el Estado a partir de esa premisa, lo que sin duda era intolerable para la derecha, en especial en el terreno educativo.

del ejército, la democratización de las instituciones, la europeización, la dotación a las clases sociales más olvidadas por la historia de instrumentos básicos como la educación y posibilidades económicas y la reforma agraria. Es decir, propósitos bastante alejados de los intereses de la derecha española de aquella época. La actividad política de Azaña se enmarcó así claramente en la izquierda liberal y Santos Juliá lo define como “un socialdemócrata convencido”⁴⁷.

El propio Azaña se definió como un burgués liberal, denominación tan fuera de tiempo como su figura y al periodista norteamericano John Gunter en 1933 le dice: “Soy un intelectual, un demócrata y un burgués”⁴⁸. Pero aquella España no admitía los centrismos ni las medias tintas. Por eso su modernización del ejército, su intento de que hubiera una España civilizada que funcionara como una democracia occidental con el imperio de la ley, chocó tanto a su derecha como a su izquierda con los radicalismos y el muy madrileño de Alcalá de Henares tuvo que soportar toda clase de infundios por ambos lados con frases inventadas o imputaciones falsas manifiestas como en el caso de Casa Viejas, en la desgraciada quema de conventos o en la participación en conflictos revolucionarios a los que él era visceralmente opuesto. Pero en aquel tiempo en España no se daban la condiciones, o se impidieron, para una modernización del país, acogotado por las injusticias sociales y el revanchismo, y para él lo importante no era que hubiera o no República sino que fuera el instrumento para una auténtica democracia y que se pudiera ejercer la libertad, que era lo trascendente.

Con la llegada de la República es elegido Ministro de Defensa en el primer Gabinete. En ese periodo, de abril a octubre del 32 Azaña había sido artífice de una política militar y religiosa que cuestionaba las dos instituciones fácticas del país y de la monarquía. Con “la Ley Azaña” Manuel Azaña quería reducir el tamaño del Ejército de acuerdo con el potencial económico de la nación para así incrementar su eficacia y erradicar la amenaza del militarismo de la política española⁴⁹, dice Preston. Un Ejército apartidista y respetuoso con la legalidad, dotado de un núcleo armado eficaz y no excesivamente costoso, cuyas misiones serían instruir militarmente a los ciudadanos, organizar su movilización y garantizar la seguridad exterior de la República⁵⁰. Por lo tanto la acción de Azaña había constituido el intento reformista más serio hecho en más de un siglo y puesto las bases para modernizar el Ejército⁵¹.

Tras la dimisión de Alcalá-Zamora por la aprobación del artículo 24 de la Constitución, aunque fue recuperado el prieguense para la Presidencia de la República tras la aprobación de la Constitución, Azaña entonces fue nombrado Presidente del Consejo de Gobierno. Escribió entonces con su habitual ironía: “Con un solo discurso me hacen Presidente del Gobierno”⁵². Pero si “el otoño

⁴⁷ JULIÁ, Santos, op. cit. p. 326.

⁴⁸ Ibidem, p. 511.

⁴⁹ PRESTON, Paul, *CAPÍTULO 3. El traidor: Franco y la Segunda República, de general mimado a gopista*, en PRESTON, Paul, EJIDO LEÓN, Ángel, (Ed.) *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*. formato digital, edita Epulibre, pp. 198-199.

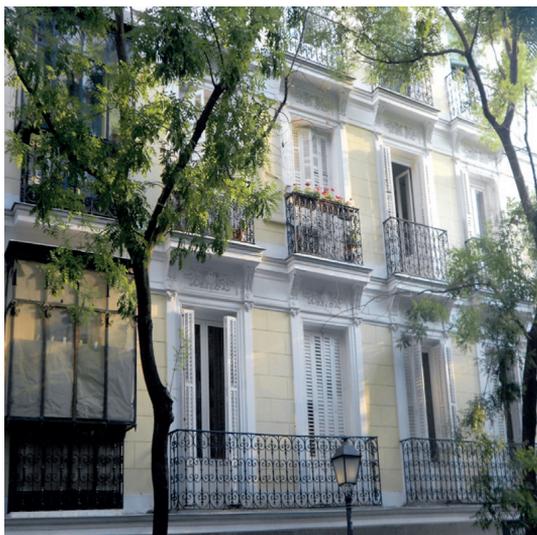
⁵⁰ CARDONA, Gabriel, *CAPÍTULO 8. El problema militar, EL REFORMISMO*, en PRESTON, Paul, EJIDO LEÓN, Ángel, (Ed.) *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*. Op. cit. pp. 466-467.

⁵¹ Ibidem p. 476.

⁵² AZAÑA, Manuel, *Memorias Políticas y de Guerra, Tomo I*, Editorial Crítica, Barcelona, 1978, p. 230.

del 32 fue el momento de su mayor plenitud, el invierno de 1933 marcó el inicio de su declive⁵³ coincidiendo con el asunto de Casas Viejas.

En abril del 1934 crea Izquierda Republicana⁵⁴ con la fusión de los partidos republicanos de izquierda y es elegido Presidente de la República el 11 de mayo de 1936. Tras el fallido golpe de estado del 36, el fusilamiento en Córdoba el 17 de agosto de 1936 de su sobrino Gregorio Azaña Cuevas, un joven de 27 años que era fiscal de la Audiencia Provincial de Córdoba sin adscripción política conocida, sólo por ser su sobrino, hijo de su hermano Gregorio, enterrado en una fosa común de un cementerio de Córdoba⁵⁵, le afecta profundamente. Dimite



En esta casa de la calle hermosilla 24, en el piso 3º izquierda, vivió don Manuel Azaña en Madrid.

⁵³ JULIÁ, Santos, op. cit. p. 324.

⁵⁴ Como consecuencia de la inmensa popularidad que consigue Azaña tras los discursos del Campo de Mestalla en Valencia el 26 de mayo de 1935, en Lasesarre (Baracaldo) el 14 de julio y sobre todo en el campo de Comillas en Madrid el 20 de octubre, se fundaron agrupaciones de Izquierda Republicana en todo el país entre ellas las de Montilla que se constituye el día uno de diciembre de 1935, eligiendo a su primer presidente al montillano Rafael Merino Delgado. Éste mantuvo hasta julio de 1985 guardado el libro de actas –que recoge doce actas desde la fundación de la agrupación hasta el 31 de mayo de 1936– hasta que las entregó a un paisano. En un folio aparte del libro de actas Rafael escribe ese julio del 1985: “Este libro, –salvado milagrosamente del destino a que fueron llevados tantos documentos de su clase–, resistiendo a los avatares e inclemencias del tiempo, cuyas huellas dejó marcadas en sus páginas, fue notario de la época y de los hombres que, en Montilla, formaron la Izquierda Republicana”. El original de estas actas se encuentra depositado en la Biblioteca de la Fundación Manuel Ruiz Luque, de Montilla.

⁵⁵ En concreto en la fosa común del cementerio de San Rafael de Córdoba (dato que me ha suministrado Rafael Miguel Morales Ruiz, recogido del Registro Civil donde se especifica la fecha del fusilamiento y la causa de muerte: “Por los actuales sucesos”). En el Archivo de la prisión provincial de Córdoba se registra su salida el mismo 17 de agosto del 36 (http://www.laguerracivilencordoba.es/art_prisionprovincial.htm). El abogado Francisco Poyatos López lo recuerda con las siguientes frases en su libro *Recuerdos de un hombre de toga* (Ed. Del autor, Córdoba, 1979, p. 229): “Aconsejé a Gregorio que no volviera por Córdoba, acogió mi misiva, pero fue llamado por su jefe... en Córdoba carecía de enemigos y fue cruelmente inmolado sin más inculpación que la de llevar el apellido Azaña... un testigo presencial de su fusilamiento lo recuerda tranquilo y rezando hasta la descarga fatal”. Juan Bernier por su parte en su *Diario* (Editorial Pretextos, Valencia, 2011, p.71) cuenta que el día 17 de julio se lo encontró por la avenida Gran Capitán junto a Juan García Lara, Pepe Sánchez y Ramírez. Ante la noticia de la sublevación en Marruecos de los militares “Gregorio, tranquilo, comentó: Pero no tiene importancia... No le mandamos la paga en un mes y se termina todo en seguida”. Sigue contando Bernier (Ibidem, p. 72) que Gregorio se encontró por la calle Gondomar a un conocido (el gobernador) que le dijo “Hay tranquilidad completa” y al preguntarle Gregorio

como presidente de la República en febrero del 39 y camina hacia el destierro el día 5 de ese mes. Para él, el final de la República y su derrota militar viene condicionada, amén del apoyo extranjero a Franco, por las divisiones internas del ejército, de los partidos, la indisciplina del campo republicano que incluía una revolución sindical y el eje Bilbao-Barcelona.

Volvemos a su *Velada en Benicarló* donde nos ilustra y resume su pensamiento y opinión respecto al drama de la guerra: “Vencedores o vencidos. Con República o monarquía, la nación sale ya perdiendo”⁵⁶. Resulta premonitorio: “Si la República española pereciese a manos de los extranjeros, Inglaterra y Francia (sobre todo Francia), habrían perdido la primera campaña de una guerra futura”⁵⁷. Su estado de ánimo es fatalista: “Estoy desolado por el fracaso de la República y sus consecuencias”⁵⁸. Pero al tiempo es profundamente patriota: “Ni la monarquía ni la República valen lo que ya cuestan, no a los republicanos o monárquicos, sino a España”⁵⁹. O “esperaba y deseaba la República como instrumento de civilización en España, no por arrebató místico”⁶⁰. Y resulta contundente: Si “su advenimiento hubiese dependido de mí, a condición de sumergir a España en una guerra espantosa, me habría resignado a no ver la República en toda mi vida”⁶¹. Sus palabras lo dicen todo.

AZAÑA Y EL PROBLEMA CATALÁN

Dentro del periodo de la II República se creó un problema que por reiterativo no dejaba de ser crucial en aquellos momentos: el problema catalán. ¿Cuál era la visión de Azaña sobre el tema? Para Azaña los destinos de la República y Cataluña estaban unidos. La República sin una Cataluña republicana sería débil pero Cataluña sin una República liberal, no sería libre⁶². Y los hechos lo demostraron. Tanto que abre camino al Estatuto de Cataluña con un discurso en mayo del 32 en las Cortes; posiblemente uno de los mejores discursos de la oratoria política de la historia de nuestro país. Resolver el problema catalán era para él resolver el primer problema español. Y como dijo en ese discurso, el problema catalán no era una cuestión de Cataluña sino una cuestión principal de toda la nación y “el problema orgánico de Cataluña” había que engarzarlo con el “orgánico total del Estado español”⁶³. No quería el federalismo porque le parecía una monstruosidad política una federación de sólo España y Cataluña, lo que no se aceptaría en ningún lugar de España⁶⁴. Y se situaba en una posición constitucionalista: “La defensa de la autonomía de Cataluña debe hacerse con

por la actitud de la Guardia Civil, aquel le dijo “¡Hombre! ¿No los ve aquí? Están prestando servicio, son de confianza. Precisamente viene conmigo el teniente coronel”.

⁵⁶ AZAÑA, Manuel, op. cit. p. 176.

⁵⁷ Ibidem, p. 108.

⁵⁸ Ibidem, p. 126.

⁵⁹ Ibidem, p. 167.

⁶⁰ Ibidem, p. 167.

⁶¹ Ibidem, p. 168.

⁶² AZAÑA, Manuel, *Discursos Políticos*, op. cit. p. 224.

⁶³ Ibidem, p. 187.

⁶⁴ AZAÑA, Manuel, *Mi rebelión en Barcelona*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935, p. 108.

la Constitución y la legalidad el Estatuto”⁶⁵, escribe; porque para Azaña “no hay más normas posibles que la de la Constitución y el Estatuto”⁶⁶. Y él creía “en la patria de los catalanes, parte de la patria española”⁶⁷ afirma en el famoso discurso del 30 de agosto del 34 en Barcelona.

De hecho impulsó ese Estatuto por lo que fue considerado en los ambientes catalanistas como “un amigo de Cataluña”⁶⁸. Incluso en las elecciones de 1933 le ofrecieron ir en las listas de *Esquerra*, algo a lo que se negó por motivos obvios. Los temas conflictivos estatutarios fueron, como ahora, la enseñanza y los recursos fiscales, aunque Azaña no aceptó la recaudación permanente de los recursos del Estado. En plena guerra surgieron otros como la creación por la Generalitat de una Consejería de Defensa o el de una Oficina Jurídica autónoma, pero el asunto primordial era el tema del dinero y las balanzas de débito del Estado y la Generalidad.

Porque Azaña no es ajeno a la realidad y en 1931 piensa que existe una voluntad secesionista real aunque contradiga a la historia y que para resolverlo es necesario un acuerdo entre las partes. Según Azaña entre la opción de una república federal o centralista, el pueblo español optaría por la segunda. Su intención era pues una España integrada, autonomista, aunque no federal, en la que convivieran todas las regiones pero sin privilegios. Una autonomía que él entendía para la conciliación y no para imponer la hegemonía de Cataluña sobre el resto de España⁶⁹. Posteriormente Azaña achacó la pérdida de la fuerza del Estatuto a “las desatinadas ambiciones catalanistas”⁷⁰ (“El catalanismo de los catalanes llega a extremos muy chistosos. Vidal i Barraquer —obispo de Barcelona— no ve con malos ojos la disolución de los jesuitas; pero estima que y ha podido hacerse una excepción con los jesuitas de Cataluña”⁷¹).

La obsesión de Azaña era pues que se respetaran las leyes —la Constitución en primer lugar— y el Estatuto y su concepto político era un ejercicio de modernización y tolerancia en época de extremismos y la necesidad de tolerancia entre los propios españoles a pesar de algún odio palmario y aseguraba que “las malas inteligencia entre Cataluña y el resto de España nacen, entre otras causas, de una muy importante que es la ignorancia”⁷².

En 1934 se produce la revolución de octubre en Asturias y al tiempo la proclamación —que duró sólo unas horas— por la *Generalidad* del “Estado Catalán dentro de la República Federal Española” (6 de octubre del 34); proyecto en el que Azaña se negó a involucrarse por considerar que su fidelidad estaba con la Constitución y el Estatuto. Azaña critica abiertamente a ciertos sectores del nacionalismo catalán a los que denomina antidemocráticos, autoritarios y de-

⁶⁵ *Ibidem*, p. 110.

⁶⁶ AZAÑA, Manuel, *Memorias Políticas y de Guerra, Tomo II*, op. cit. p. 133

⁶⁷ AZAÑA, Manuel, *Mi rebelión en Barcelona*, op. cit. p. 273.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 296.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 133.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 145.

⁷¹ AZAÑA, Manuel, *Memorias Políticas y de Guerra*, op. cit. Tomo I, p. 235.

⁷² *Ibidem*, p. 60.

magógicos y relataría estos hechos en su libro titulado *Mi rebelión en Barcelona*⁷³ publicado en 1935 y donde describe la época que estuvo preso en varios barcos en el puerto de Barcelona —como consecuencia además de los sucesos de Asturias a los que él era ajeno—, en el buque *Ciudad de Cádiz* y en los destructores *Alcalá Galiano* y *Sánchez Barcáiztegui*. Todo su proceso se basó en la acusación falsa de conspirar del que saldría absuelto⁷⁴. No sería la última vez que Azaña se sentiría preso en Barcelona; lo estuvo ya en plena guerra civil cuando rodeado de los pistoleros anarquistas su vida corrió peligro.

Españolista ferviente, para él lo “más grave es disentir no del régimen, sino de España”. Y se enorgullecía⁷⁵ de ser el último político español que había hecho aclamar España en las plazas de Barcelona, en concreto en el balcón de la *Generalidad* el 24 de septiembre del 32, con motivo de la aprobación del Estatuto:

“La bandera republicana simboliza las libertades de todos los pueblos que integran España...no os dirijáis a ninguna persona, sino a las Cortes Constituyentes, lo que aquellas Cortes hicieron por Cataluña fue el principio de la regeneración de España. ¡Viva Cataluña, viva España, viva la República”⁷⁶.

En un discurso en las Cortes el 25 de junio de 1934 también dice:

“Lo grave no es que se haya recurrido contra el Estatuto, quiero decir contra la Ley, que se deriva del estatuto. Digo que lo grave es que haya recurrido el Gobierno; eso es lo grave y lo que da al problema su magnitud actual. Si hubiese recurrido el señor Cambó desde Barcelona u otro cualquiera con derecho, desde Cataluña, el problema no se habría planteado con esta importancia”⁷⁷.

Porque lo que importaba

“son las relaciones del Gobierno con Cataluña, que su señoría rectifique rápidamente, porque es hora de que su señoría se entere, si no se ha enterado ya, de que los hechos reales que se producen en la física política, aunque desborden nuestros deseos, aunque hieran nuestros sentimientos, aunque nos duela nuestro corazón de españoles, si se producen, señor Presidente del Consejo, de nada nos consuela decir que la culpa es de su señoría, pero la desgracia será para toda España”⁷⁸.

Ya en plena guerra le recuerda a Companys que él es el representante del Estado en Cataluña y que el Gobierno de España no es su oponente sino los rebeldes facciosos que habían intentado un golpe de Estado. Y escribe: “Companys me repitió verbosamente los más sobados tópicos del nacionalismo de Prat de la Riba o del doctor Robert. No faltaba ninguno, ni siquiera el de que la Penín-

⁷³ AZAÑA, Manuel, *Mi rebelión en Barcelona*, op. cit.

⁷⁴ El 28 de diciembre el Tribunal Supremo decidió sobreseer el procedimiento y lo puso en libertad.

⁷⁵ En la Comisión de Suplicatorios del 34 con motivo de su procesamiento.

⁷⁶ AZAÑA, Manuel, *Discursos Políticos*, op. cit. p. 226.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 235.

⁷⁸ AZAÑA, Manuel, *Mi rebelión en Barcelona*, op. cit. pp. 240-241.

sula es una meseta estéril rodeada de jardines”⁷⁹. La diletancia de Companys le exacerba hasta que llega a afirmar que “lo mejor de los políticos catalanes es no tratarlos”⁸⁰ y le reprocha el querer sacar ventajas políticas de la situación de crisis. Le exige continuamente lealtad política y le recuerda a Companys que “es el representante del estado en Cataluña”⁸¹ por lo que tiene que defenderlo en todos los órdenes; y le recuerda que se baten por la República española, por la libertad de España, de la que es parte integrante Cataluña, con su régimen autonómico. Y tiene una bronca con Negrín que le aparta definitivamente de su presidente de gobierno⁸², cuando un periódico (*El Mercantil Valenciano*; 20 de octubre del 37), de la influencia del médico fisiólogo titula tras una visita de Companys a Valencia que “Cataluña visita España”^{83, 84}. Finalmente en Barcelona lanzó aquel famoso discurso conciliador el 18 de julio del 38 que –como era esperable–, cayó en oídos sordos y proclamaba “el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón”⁸⁵.

AZAÑA ATENEÍSTA

En el año 1995, como miembro de la Junta Directiva de la Asociación de Ateneos de España, tuvimos una visita plagada de historia al Ateneo de Madrid donde se reunió la Junta Directiva de dicha Asociación de la que formaba parte el Ateneo de Córdoba. En aquel momento era presidente del Ateneo de Madrid don José Prat, socialista histórico, que había vuelto del exilio y el que cuando le dije que iba de Córdoba, me recordó con cariño y nostalgia las tabernas de la Puerta de Almodóvar que había visitado en tiempos de la República. Gozaba, a pesar de su edad nonagenaria, de muy buena memoria. Y aunque no soy muy fetichista, tengo que reconocer que tanto más me emocionó que la reunión se celebrara en el despacho del que fue secretario y presidente del Ateneo de Madrid, don Manuel Azaña. Un recinto añejo pero que conservaba su sabor histórico y por increíble que parezca, también conservaba a pesar de la época franquista y las tribulaciones e imposiciones que vivió el propio Ateneo de Madrid, los mismos muebles, el tintero y otro mobiliario de la época republicana⁸⁶.

Para Azaña el Ateneo fue importante tanto intelectual como políticamente. “Este ejercicio de polemista y el hábito de entendérmelas con una muchedumbre (que vota) es lo que saco del Ateneo y que me sirve en la política”⁸⁷. Ya desde joven se relacionó con el Ateneo de Madrid donde ingresó con 20 años a finales de 1900 con el número de socio 7069, presidido por Segismun-

⁷⁹ AZAÑA, Manuel, *Memorias Políticas y de Guerra, Tomo II*, op. cit. p. 132.

⁸⁰ Ibidem, p. 174.

⁸¹ Ibidem, p. 287.

⁸² Desde entonces desconfía de Negrín del que hay que destacar el generoso gesto humanitario cuando lo visita en Pyles-sur-Mer para que le acompañe a América, algo que rehúsa Azaña por su estado de salud.

⁸³ Ibidem, p. 334.

⁸⁴ Ya en el exilio, Azaña se negaba aparecer en manifiestos como expresidente de la República al mismo nivel que Aguirre (expresidente Gobierno Vasco) o Companys.

⁸⁵ AZAÑA, Manuel, *Discursos Políticos*, op. cit. p. 494.

⁸⁶ Al menos así nos lo contaron.

⁸⁷ AZAÑA, Manuel, *Memorias Políticas y de Guerra, Tomo II*, op. cit. p. 485.

do Moret y siendo vicepresidentes Marcelino Menéndez Pelayo y el conde de Romanones. Un Ateneo que va cambiando desde sus aspectos más científicos a otros más literarios y políticos y donde tienen especial papel los que claman por la regeneración de España. Del Ateneo eran los círculos de sus amistades y allí se inició en la política desde la Junta Nacional del Partido Reformista de Melquiades Álvarez; viajó a Francia en la Gran Guerra representando al Ateneo, dio conferencias, trató con intelectuales de Madrid —es decir casi todos los del momento—, se presentó a diputado, participó en tertulias y conoció a su amigo íntimo —más tarde cuñado— Cipriano Rivas Cherif.

El 6 de febrero de 1913 se presentó a las elecciones en el Ateneo de Madrid como secretario de la Junta. En la candidatura figuraba como Presidente, Álvaro de Figueroa —el conde de Romanones—, por entonces también Presidente del Consejo de Ministros. Cuenta Santos Juliá que “la mayoría de los socios borró de la papeleta el nombre de Álvaro de Figueroa y escribió en su lugar el de Santiago Ramón y Cajal”⁸⁸, que no se presentaba. Finalmente Romanones —fue después presidente del Ateneo en 1918— se retiraría y acabó nombrándose presidente a Rafael María de Labra. En opinión de Santos Juliá, aquel fue “uno de los periodos más fecundos, más vivos y peor conocidos de la historia del Ateneo de Madrid”⁸⁹. En realidad Azaña, desde su puesto de secretario prácticamente ejerció de presidente dadas las limitaciones de edad y condición de Labra. Azaña le dio un indudable toque personal de rigor y renovación. Y en ese cargo permaneció hasta octubre de 1919. En 1930, por último, poco antes de la República, y sustituyendo a Gregorio Marañón, fue elegido Presidente del Ateneo a propuesta de Valle-Inclán, cargo en el que cesó al cumplir los dos años en que duraba el cargo.

EPÍTOME

En resumen, Azaña fue un extemporáneo. Formó parte y quizás fue el personaje más paradigmático, del mito bueno o malo según se mire, de la República, siendo uno de sus principales tejedores. Pretendió con premura, que al mismo tiempo fue uno de sus hándicaps, resolver los grandes problemas que aquejaban a España de manera crónica, como el caciquismo, la cuestión militar, la educación, la reforma agraria y el nacionalismo; sin olvidar las pretensiones de laicismo del Estado. Y es posible que también fracasara en parte por una cierta inseguridad personal o falta de fe en lo emprendido en una época además no propicia. Soledad interior, indolencia, falta de ambición, así lo describe Santos Juliá. Para Claudio Sánchez-Albornoz era, además de gran escritor y “el mejor orador de la República”⁹⁰, “el hombre nuevo, la oratoria nueva”⁹¹ y un “un burgués liberal, que hubiese sido un excelente jefe de gobierno en la Tercera República francesa, o en la monarquía de los Saboyas” y su figura no fue aprovechada “por

⁸⁸ JULIÁ, Santos, op. cit. p. 90.

⁸⁹ Ibidem, p. 483.

⁹⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *De mi anecdotario político*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1972, p. 160.

⁹¹ Ibidem, p. 88.

el energumenismo de muchos hombres republicanos”⁹². Para Madariaga era “el hombre más magnético y atrayente de aquellos días”⁹³.

Su sueño republicano pasaba por pensar “en la zona templada del espíritu, donde no se aclimatan la mística ni el fanatismo políticos, de donde está excluida toda aspiración a lo absoluto. En esta zona, donde la razón y la experiencia incuban la sabiduría, había yo asentado para mí la República”⁹⁴. Su intención era “querer dirigir el país, en la parte que me tocara, con estos dos instrumentos: razones y votos. Se me han opuesto insultos y fusiles”⁹⁵. Pretendió quizás el programa más amplio de la historia de España. Un proyecto inacabado, frustrado, entorpecido. Por ello le atacaron de todas partes, de la derecha, de la izquierda y del centro. Quizás ello no deba ser ni una excusa ni una justificación de su derrota política. Pero también era algo más. Era un escritor de gran talla, un articulista y ensayista excepcional. Excepcional orador, el más fascinante de su tiempo, tan lúcido en su razón y su palabra, es sin duda, uno de los grandes prosistas en castellano del siglo XX, reconocido por pocos e ignorado por muchos. Y pensaba con un sentido humanista ya perdido que las letras eran más importantes que las armas. Y es que más que nunca la tinta va unida al hombre, aquel que aún creía en La Razón y que titulaba su revista literaria “La Pluma”, con estas palabras: “La pluma es la que asegura castillos, corona reyes y la que sustenta leyes”.

¿Fue Azaña un intelectual atrapado por la política o tenía una profunda vocación política por encima de la literaria? Sospecho que eran dos vocaciones ligadas como demuestra la redacción de sus memorias. En todo caso no es lo importante su perfil de intelectual, que se agrandó cuando fue Presidente del Ateneo de Madrid antes de la República, quizá no casara bien con las dudas que los escritores, aunque de larga tradición en España, se plantean ante la actividad política.

Fallece el 3 de noviembre de 1940 por una insuficiencia cardiaca, en una habitación del Hotel Midi de Montuaban, rodeado de su mujer Lola, el general Juan Hernández Saravia, el pintor Francisco Galicia, el mayordomo Antonio Lot, el obispo Pierre Marie Théas y la monja Ignace. Una lápida de piedra con dos cipreses a la cabecera, y en la piedra una cruz de bronce sobre la inscripción: Manuel Azaña 1880-1940 le recuerdan en el cementerio. Él aspiraba —casi sus últimas palabras— “a que queden unos cientos de personas en el mundo que den fe de que yo no fui un bandido”⁹⁶. Con su muerte, se cerró algo más que una vida, también la textura de un gran escritor y uno de los intentos más ambiciosos de hacer de España una gran democracia, política y socialmente: “Que me dejen donde caiga y si alguien, un día, cree que mis ideas son dignas de difundirse, que las difundan. Esos son los únicos restos de un ser humano que merecen que deben ser movidos si lo merecen”⁹⁷. Las ideas de este “árbol solitario”, de este

⁹² Ibidem, p. 88

⁹³ MADARIAGA, Salvador de, *Espanoles de mi tiempo*, Editorial Planeta, Barcelona, 1974, p. 296.

⁹⁴ AZAÑA, Manuel, tomado de EJIDO LEÓN, Ángel, Editor, *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*, Op. cit. p. 308.

⁹⁵ AZAÑA, MANUEL, *Memorias Políticas y de Guerra, Tomo II*, op. cit. p. 88.

⁹⁶ Tomado de JULIÁ, Juliá, *El Último Azaña*, op. cit. p. 11.

⁹⁷ Tomado de RAMÍREZ, Manuel, *Manuel Azaña y Cataluña*, Diario El País, edición digital, 5, de diciembre de 2005.

hombre que pensaba que “La República como España es eterna”. La República no lo fue, España, ya veremos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÓN, Manuel, *Estudio preliminar en La Velada en Benicarló*, Ediciones Castalia, Madrid, 1974.
- ARRARÁS, Joaquín, *Historia de la Segunda República, t. I*, Editora Nacional, Madrid, 1969.
- AZAÑA, Manuel, *Memorias Políticas y de Guerra, Tomo II*, Editorial Crítica, Barcelona, 1978.
- _____, *Ensayo sobre Valera*, Ediciones Destino, Barcelona, 2010.
- _____, *Obras Completas, Tomo I*, Ediciones Giner, 1990-91.
- _____, *Obras Completas, Tomo III*, Ediciones Giner, 1990-91.
- _____, *La Invención del Quijote y otros ensayos*, Espasa- Calpe, Bilbao, Madrid, 1934, tomado de biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/libros/quijote/5-72.pdf
- _____, *La Velada en Benicarló*, Ediciones Castalia, Madrid, 1974.
- _____, *Plumas y Palabras*, Editorial Crítica, Barcelona, 1976.
- _____, *Fresdeval*, Pre-textos, Valencia, 1987.
- _____, *Memorias Políticas y de Guerra, Tomo I*, Editorial Crítica, Barcelona, 1978.
- _____, *Mi rebelión en Barcelona*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935.
- BELLO, Luis, *El “Valera” de Manuel Azaña*, Diario El Sol, 23 de febrero de 1930.
- BUCKLEY, HENRY, *Vida y muerte de la República española*, prólogo de Paul Preston, traducción de Ramón Buckley, formato digital, edita Epublibre.
- CARABIAS, Josefina, *Azaña: Los que le llamábamos don Manuel*, Plaza y Janés, Barcelona, 1980.
- CARDONA, Gabriel, *CAPÍTULO 8 El problema militar, EL REFORMISMO*, en PRESTON, Paul, EJIDO LEÓN, Ángel, (Ed.) *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*. formato digital, edita Epublibre.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El doloroso aprendizaje de la democracia*, Diario El País, edición digital, 3 de mayo de 2015.
- HERMOSILLA ÁLVAREZ, María Ángeles, *La prosa de Manuel Azaña*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1991.
- JULIÁ, Santos, *El Último Azaña*, Diario El País, martes 3 de noviembre de 2015.
- _____, *Vida y Tiempo de Manuel Azaña*, Taurus, Madrid, 2008.
- MADARIAGA, Salvador de, *Españoles de mi tiempo*, Editorial Planeta, Barcelona, 1974.
- MARICHAL, Juan, *Ensayos sobre Valera*, prólogo, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- MOLA VIDAL, Emilio, *Obras Completas*, Ed. Santaren. Valladolid, 1940.
- PEÑA GONZÁLEZ, José, *Efemérides: El Intelectual Manuel Azaña*, p. 471, Codex, Boletín de la Ilustre sociedad Andaluza de Estudios Históricos-Jurídicos, Córdoba, 2012.
- PRESTON, Paul, *CAPÍTULO 3 El traidor: Franco y la Segunda República, de general mimado a golpista*, en PRESTON, Paul, EJIDO LEÓN, Ángel, (Ed.) *Memoria de la Segunda República. Mito y realidad*. formato digital, edita Epublibre.
- RAMÍREZ, Manuel, *Manuel Azaña y Cataluña*, Diario El País, edición digital, 5, de diciembre de 2005.
- ROJAS, Carlos, *Azaña*, Editorial Planeta, Barcelona, 1973.
- SABAS, Martín, *Una velada con Azaña*, Cuadernos Hispanoamericanos, , nº 367-368, 1981.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio, *De mi anecdotario político*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1972.
- TRAPIELLO, Andrés, *Las Armas y Las Letras*, Ediciones Destino, Barcelona, 2010.